

Julia Bea Soto (Sesma, 28 de enero de 1912 - Burlada, 13 de agosto de 1989)

Gemma Piérola

Universidad Pública de Navarra

En la primera década del siglo XX, Pamplona era una ciudad que estaba creciendo de manera moderada de la mano del proceso de urbanización que estaba comenzando, del aumento pequeño pero paulatino de su población y del impulso económico de la industria, del sector servicios y del propio agro que iniciaba también un proceso de modernización. Todo ello influenciado en parte por los importantes efectos favorables que produjo la Gran Guerra en la economía española en general y, en particular, en las industrias siderometalúrgicas y eléctricas del País Vasco y también en aquellas relacionadas directamente con la transformación de los productos agrícolas^[1].

Es en este contexto en el que en 1910, la familia formada por Félix Antonio Bea Munárriz y Asunción Soto y sus ocho hijos, se traslada de Sesma, una localidad del sur de Navarra, a la capital de la provincia en busca de una vida mejor. En Pamplona, esta familia de pequeños propietarios que hacía gala de su espíritu liberal se asentó en el barrio del Mochuelo y allí permaneció hasta finales de los años 20.

Durante este tiempo, sabemos que Félix, el padre y Francisco, el mayor de los hijos, trabajan en la construcción, Jesús, el segundo de los hermanos, como carpintero y

1.- Garrués, Josean, «Cien años en la formación de capital en Navarra (1886-1986): una aproximación» *Príncipe de Viana*. Anejo, nº16 (1992), p. 443.



Julia Bea Soto (Fuente: Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra. Fondo familia Bea Soto).

Julia, la tercera, se saca un título de secretaria que posteriormente, durante la guerra civil, le servirá para trabajar como dactilógrafa y secretaria en la oficina de Dolores Ibárruri en Madrid. Es en este tiempo que Francisco y Julia se posicionan próximos al socialismo navarro.

Una vez pasados los efectos beneficiosos de la guerra mundial, el sector agrícola navarro comenzó a disminuir provocando a su vez la recaída del incipiente sector industrial tan dependiente del agro. Un retroceso que coincide políticamente con la dictadura militar de Primo de Rivera, que incapaz de encarar esta situación, dio lugar como recuerdan aquellos que lo vivieron, a una situación económica y social desastrosa que generó a su vez numeroso desempleo y llevó a que una parte importante de la población activa de Navarra emigrara a otros países. Este fue el caso de la familia Bea Soto que en torno a 1929 se traslada al sur de Francia, donde vivieron hasta la proclamación de la República:

«Vino un señor buscando gente para trabajar y uno de mis hermanos se apuntó sin decirles nada a mis padres. Así que toda la familia, salvo el hermano mayor, Jesús, que trabajaba de carpintero en Madrid, nos fuimos a una localidad de las Landas cercana a Dax. Eso sería unos dos años antes de llegar la República»^[2].

En Yzosse, la familia, recuerda María, vivió bien y allí les sorprendió el 14 de abril de 1931 y la noticia de que la República había llegado a España. Ante la nueva situación, en 1932 la familia Bea Soto regresó a Pamplona con la esperanza de que la situación iba a cambiar.

A partir de ese momento, Julia se compromete con la República afiliándose a la Juventud Socialista de Pamplona y en febrero de 1933, en el II Congreso de la UGT de Navarra, es elegida miembro del Comité Ejecutivo como encargada del Archivo y Estadística^[3].

2.- Testimonio de María Bea en *Diario de Noticias* (9 de abril de 2006).

3.- Ángel García-Sanz Marcotegui, *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro*, (I), Pamplona, Universidad

En esos años participa también dando mítines por los pueblos de Navarra durante la campaña electoral de las elecciones generales del 19 de noviembre de 1933 y lo hace junto con algunas de las personas más importantes del socialismo navarro de la época como Julia Álvarez, José Goicoechea y Tiburcio Osácar^[4]. En esta línea, el 4 de noviembre de 1933 escribe un artículo titulado ¡Mujer! en la sección «Tribuna Juvenil» del semanario ugetista ¡¡Trabajadores!! pidiendo el voto para los socialistas:

«Mujer proletaria que una falsa tradición te ha tenido esclavizada siglos y siglos; mujer a la que la careta de la religión te ha mantenido en la ignorancia; mujer, que el sostenimiento del privilegio de unos pocos te ha servido para que en tu hogar reine la miseria y la desesperación; hoy frente a los que luchan porque este estado de cosas siga así, el Partido Socialista levanta su roja bandera y te invita a agruparte bajo sus pliegues si quieres liberarte de todos esos males —fruto de una sociedad vergonzante y corrompida— y destruyas para siempre las cadenas que te oprimen, dejando así que los aires de renovación y justicia social recorran todos los ámbitos de España y del mundo entero.

¡Mujer! Los que hoy te hablan de tradición son los que, apoyados por un clero sin escrúpulos y protegidos por la maldita monarquía, desencadenaron guerras sangrientas —como aquellas de África— que solo han servido para que sus arcas estén repletas y su predominio más seguro, y, en cambio, a ti te han servido para arrancarte los hijos —¡única fortuna!— de tus brazos para siempre, y en recompensa de

Pública de Navarra, 2007, pp.324-329.

4.- Alaffaylla Kultur Taldea, *Navarra 1936. De la Esperanza al terror*. Tafalla, Alaffaylla, 2018. Fermín Pérez-Nievas, *Julia Álvarez Resano. Memoria de una socialista navarra (1903-1948)*, Pamplona, Pamiela, 2007.

esa pérdida te encontraste con más miseria en tu hogar, más hambre, menos trabajo y, por si fuera poco, éste, peor retribuido.

Todos esos, mujer, son los que estos días por un medio o por otro procurarán halagarte para conseguir tu voto; los mismos que una vez que tuvieran en sus manos las riendas del Poder no les importaría —¿quién lo duda?— arrastrar al pueblo a una guerra imperialista para salvar el fracaso del régimen capitalista que se hunde sin remedio, o una guerra civil para poder seguir disfrutando impunemente de las tierras usurpadas al pueblo; los que protegen el pistolero; los que fomentan el analfabetismo y el retroceso de los pueblos; los que del producto del trabajador mantienen una sociedad de señoritos parásitos, borrachos y canallas.

Estos son, mujer proletaria, los que, con la máscara de la religión, de la patria o de la tradición, pretenderán que les des tu voto. Piensa bien lo que haces. No contribuyas con tu sufragio que, por primero, debe ser el guión honrado de tu existencia proletaria a que la reacción triunfe. Repasa un poco este escrito y mira si tu memoria no te trae un recuerdo doloroso que te haga maldecirlos y ¡VOTA POR LOS SOCIALISTAS!

Julia Bea

(De la Juventud Socialista de Pamplona)»

Poco después, en febrero de 1935 se adhirió al Partido Comunista.

El 18 de julio de 1936, Julia estaba viviendo junto con su hermana María en Madrid en casa de Jesús, su hermano mayor, a donde él las había llevado para trabajar como costureras. Mientras tanto, en Pamplona se encuentran el padre y la madre, Francisco^[5] y los cuatro hermanos menores: Manuel, Pedro, Javier y Teófilo.

5.- Ángel García-Sanz Marcotegui, *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro* (I), Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2007, pp. 323-324.

Pedro y Manuel estaban afiliados a la UGT y posteriormente al Partido Comunista. Durante los años de la República dieron charlas a los trabajadores de la fábrica de papel ONENA y ya entonces recibieron por ello amenazas de vecinos de Villava^[6]. Según el testimonio de M^a Jesús Arroyo Bea, sobrina de los hermanos Bea, el 21 de julio, Asunción salió a la plaza del Castillo de Pamplona a ver cómo estaba el ambiente y al volver a casa se encontró la puerta de la entrada forzada y vio que se habían llevado a sus dos hijos Pedro y Manuel; Javier tampoco estaba. Algún vecino le dijo que fue gente de Villava, quienes se los habían llevado, pero nunca supieron dónde; sólo que el mismo día que se los llevaron, fueron asesinados^[7]. Javier, el mismo 21 de julio se escapó en tren de Pamplona dirección San Sebastián. Viajaba con un amigo; pararon el tren en Bacaicoa y allí mismo los mataron. El hermano menor, Teófilo, fue obligado con 16 años a partir al frente en el bando «nacional», volviendo de la guerra muy enfermo, siendo ingresado en el hospital carlista de Pamplona, el Alfonso Carlos^[8].

De todo esto se enteraron Julia y María por las noticias que llegaban de la Cruz Roja y por gente que iba a visitarlas a Madrid. Allí, durante los años de la contienda, Julia tomó parte activa en actividades políticas en el Partido Comunista y como afirma su

6.- Municipio colindante a Pamplona que en los años de la guerra civil tenía una presencia carlista importante. Jesús Balduz, *Segunda República y Guerra Civil en Villava (1931-1939)*, Bigarren Errepublikaren eta Gerra Zibila Atarrabian (1931-1939), Villava-Atarrabia, Ayuntamiento de Villava-Atarrabiako Udala, 2006.

7.- Ficha personal de Manuel Bea Soto <https://memoria-oroimena.unavarra.es/ficha/551> (consultado el 03/04/2021) y Ficha personal de Pedro Bea Soto <https://memoria-oroimena.unavarra.es/ficha/552> (consultado el 03/04/2021).

8.- Ficha personal de Teófilo Bea Soto <https://memoria-oroimena.unavarra.es/ficha/20663> (consultado el 03/04/2021). FDMHN-FDMHP. Entrevista realizada a María Jesús Bea Arroyo (31/05/2016).

hijo Javier, trabajó como secretaria y como dactilógrafa en la oficina de Dolores Ibárruri^[9]. Es entonces cuando conoce al brigadista alemán Ludwing Bergmann Martin con quien se casa y tiene un hijo, Javier Luis Martin^[10]. Ambos permanecerán en Madrid junto con Jesús y María hasta que los sublevados están a punto de entrar en la ciudad. Jesús, que por entonces trabajaba como administrador de lo que llamaban un hospital de sangre, quiso que las dos hermanas fueran a Valencia, donde tenían familia. Allí se fueron los tres y en Valencia les sorprendió el final de la guerra. Para entonces, Julia estaba embarazada de siete meses.

María recordaba con nitidez el día en que fueron a buscarla su hermana y su cuñado alemán: «Mi cuñado nos dijo que había un barco en Alicante preparado para zarpar pero que sólo admitían a los brigadistas internacionales y a sus mujeres, pero mi hermana dejó claro que no se iba sin mí, así que nos quedamos las dos solas^[11]».

Entonces comenzó para ellas un duro periplo que las llevó a pasar dos noches en

el puerto de Alicante junto con otros miles de refugiados. De allí las llevaron al campo de concentración de Los Almendros, a la cárcel de Alicante, después a un cine donde ya pudieron comer algo y finalmente pasaron a un barracón sucio que había estado ocupado por soldados.

Estando allí, María recuerda la llegada de dos soldados navarros que preguntaron si había algún navarro encerrado allí. María recuerda el miedo a contestar que había entre la gente que ni siquiera se atrevía a decir de dónde eran. Pero ellas dos respondieron que sí, que eran navarras: «¡Acertamos, porque nos trajeron rancho para comer!». Allí permanecieron hasta que de improviso las sacaron del campo y las montaron en un tren rumbo a Madrid. En una parada que realizaron, Julia y María se bajaron y consiguieron escapar hasta una carretera donde les paró una camioneta que las llevó hasta Madrid.

Se dirigieron a casa de su hermano Jesús^[12]. Con él se encontraba también Francisco^[13], el marido de María. A los pocos días los dos son detenidos y ante la falta de

9.- FDMHN-FDMHP Entrevista realizada a Javier Luis Martín Bea (05/09/2016).

10.- Ludwing Bergmann Martin era un brigadista internacional que luchó en la batalla de Guadalajara. Allí fue herido por metralla en una pierna que le amputaron y después pasó a trabajar en la retaguardia republicana dirigiendo en Madrid un hospital de niños. Cuando el hijo de Julia y Ludwing nació en Pamplona el 29 de julio de 1939, Julia, para que nadie vinculara a su hijo con un brigadista, tomó para su hijo el segundo apellido de su padre, Martín y como nombre del padre hizo que constara Luis Martín. Y a Javier Luis, para que nadie le vinculara con su madre, le obligó a que cuando se dirigiera a ella la llamara Rosita.

11.- Testimonio de María Bea en *Diario de Noticias*, 9/04/2006. Desde ese momento, Julia pierde el contacto con su marido. Años más tarde, cuando Javier tenía quince años, Julia encontró a través del Socorro Rojo Internacional a un amigo de Ludwing en la ciudad alemana de Hesen. Julia envió a su hijo a vivir con él y su familia durante nueve meses. Allí estuvieron en contacto con gente de la Alemania del Este que le dijeron que su padre había fallecido en la batalla de Stalingrado. Así desde 1954 no vuelven a saber nada más de Ludwing-Luis Martín.

12.- A Jesús lo detienen, lo condenan a muerte acusado del delito de auxilio a la rebelión y adhesión a la rebelión y el 8 de abril de 1940 ingresa en la cárcel de Ocaña. Después le conmutaron la pena de muerte por treinta años de cárcel y al cabo de diez, salió de la cárcel.

13.- Francisco Arroyo Tardáguila era hijo de Vicente Arroyo Pérez, miembro fundador del Partido Comunista de España. Su hermana Mercedes se casará con Teófilo Bea, hermano menor de Julia. Francisco nació en París pero con 14 años volvió a Pamplona. Antes de la República estuvo preso en el Fuerte de San Cristóbal y es allí donde conoció a María Bea que solía ir al penal a visitarlo. Durante la guerra civil luchó en el frente de Córdoba como comisario político del Partido Comunista y después volvió a Madrid donde se encontró a María. Tres o cuatro días después de que llegaran, una vecina le denunció y la policía se lo llevó a Gobernación y más tarde a la cárcel de Yserías y de allí al campo de Belchite. Lo condenaron a muerte. Al tiempo, se pudo beneficiar de la intercesión del obispo de Pamplona y conmutaron su pena de muerte por la de destierro y lo trajeron a la cárcel de Pamplona. Cuando salió de la cárcel vivió en Pamplona con su familia hasta 1962 que se fueron al sur de Francia durante un tiempo breve para luego retornar de nuevo a Pamplona.

por parte de madre de Julia.

Es entonces cuando Julia comienza sus encierros en distintos centros y prisiones. Primero fueron llevados a la Comisaría de Pamplona, de ahí a la Prisión Provincial y después a la Dirección General de la Policía en Madrid. El 19 de julio de 1944, los integrantes detenidos son juzgados en Alcalá de Henares por el Tribunal Especial de Delitos de Comunismo. Para Julia se pidieron 30 años de encierro, fue condenada a 15 de los que finalmente cumplió ocho^[16] en las cárceles de Ventas, Amorebieta y Segovia.

A partir de entonces y hasta que Julia salió de prisión su hijo Javier quedó al cuidado de su abuela Asunción, su segunda madre como decía ella, y de su tía María. Recuerda emocionado cómo con cinco años fue por primera vez con su abuela a visitar a su madre a la cárcel de Amorebieta y más adelante hizo lo mismo en Segovia en tres ocasiones. Los recuerdos son los mismos: visitas impactantes y tristes no solo para su madre sino también para el resto de reclusas que estaban con ella porque él, cuando la iba a visitar, pasaba un día entero con ellas. Julia sale de la cárcel cuando su hijo tiene 11 años:

«Para mí, mi madre era una total desconocida; no entendía por qué mi madre se había ido. Siempre quedó en mí una rémora; el hecho de haber estado separados tanto tiempo a una edad tan crítica, constituyó una rémora que nunca pude quitar completamente... Siempre quedó una rémora... Y lo siento... Ella cuando llegó a casa ya me explicó su forma de ver las cosas, su forma de pensar... Todas las noches, mi madre, mi abuela y yo

16.- Manuel Martorell «Los años del plomo de los comunistas navarros en Ángel García-Sanz Marcotegui *El exilio republicano navarro de 1939*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 139-141. Manuel Martorell «Dora Serrano Serrano» en M^a Juncal Campo Guinea *Mujeres que la historia no nombró*. Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona, pp. 202-204.

escuchábamos Radio Pirenaica, comentábamos luego lo que habían dicho... Pero yo con 11 años no entendía qué había significado el golpe militar pero con el tiempo sí»^[17].

En el recuerdo de Javier está una Julia que cuando llegó a Pamplona era consciente que por su pasado, encontrar un trabajo como secretaria iba a ser imposible y que entonces decidió seguir trabajando como costurera. Una madre que trató de mostrar a su hijo lo que había sido ese tiempo de encierro y para ello, lo llevó a Bilbao a que conociera a sus compañeras y compañeros de cárcel y que también ellos lo conocieran a él. Una mujer que a sus ojos, su paso por la cárcel la hizo más fuerte y quiso transmitir a su hijo el por qué y el para qué de su compromiso y de su lucha política. Así, cuando Javier cumplió los 18 años, a través de Estación Pirenaica, a Julia le llegó una invitación que era extensible a todos los españoles, para que enviaran jóvenes al Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes que se organizaba cada dos años y que ese año 1957 iba a tener lugar en Moscú. Y Julia le dijo a su hijo: «Tú, a Moscú, a ver allí a la gente.»

Javier se marchó con un amigo de Pamplona, pasaron por París y dirección a Berlín tuvieron que pasar por la Alemania del Este donde les dieron el alto porque no tenían visado y allí, en el pasaporte español, les sellaron el visado de la Alemania del Este. Javier recuerda volver emocionado con todo lo que vio allí:

«Nunca jamás intentaron adoctrinarnos o mostrarnos... Se limitaban a mostrar lo que había... Luego más adelante supe que a lo mejor no era del todo cierto... El recuerdo que traje de Moscú fue que eso era la sociedad por la que mi madre había luchado. Era un sueño, era un sueño».

17.- Entrevista a Javier Luis Martín Bea...

Entre los jóvenes que viajaron a Moscú había gente infiltrada de la policía española y al volver a España, Javier fue detenido por la Brigada Política Social, interesada en saber si él había recibido instrucciones para formar el Partido Comunista en España:

«Querían saber qué ordenes habíamos recibido y quienes iban a recibir esas órdenes vía nosotros... Pero no, que no... Me amenazaron... Cuando veían que no podía responder a sus preguntas, ellos iniciaron un acoso para que soltase porque ellos estaban convencidos que tenía un secreto...No consiguieron nada porque no había nada. Pero, lo que sí consiguieron fue que firmara un documento sin leerlo. Me dijeron que me soltaban, que no querían hacer ningún mártir más. Así que toma, firma esto... Te vamos a dar un pasaporte con ida únicamente, sin vuelta... Y añadió: Enemigo que huye puente de plata. Así que... pues no lo leí, sencillamente, no me dejaron leerlo. Firme aquí, firmé. Y ese documento se encontró rápidamente en manos de la organización, del Partido Comunista»^[18].

Desde su salida de la cárcel, Julia nunca dejó de militar y siguió distribuyendo *Mundo Obrero*. Mientras Javier estaba en Moscú, la policía vino a buscarla a casa y su familia, su hermano Teófilo, por miedo a que la volvieran a meter en la cárcel y que ya no saliera la llevó hasta la frontera con Francia, pasó al otro lado y se fue. De hecho, cuando Javier volvía de Moscú, Julia, que ya estaba en París, se encontró con él en la Gare du Nord y le dijo que no volviera a España. Pero volvió y ya sabemos lo que pasó. Así, Javier, salió de España y se reencontró con su madre en la localidad de Mâcon, cerca de Lyon, donde se asentaron durante un tiempo en calidad de refugiados políticos.

18.- Entrevista a Javier Luis Martín Bea...

En Mâcon se constituyó una organización de españoles donde todos los partidos políticos antifranquistas estaban representados en una organización antifranquista única y común española. Julia y Javier se vincularon a ella, Julia entró en una célula del Partido Comunista francés y siempre, en su casa en Francia, se leyó el periódico *L'Humanité*, órgano del PCF.

En Francia se reencontró con un compañero navarro nacido en Cizur: Marcelino Iriarte Martínez^[19] que era viudo y tenía dos hijos que continuaban viviendo en Cizur y no podía traer a Francia. Se casaron para que pudiera traerlos y se fueron a vivir a Mimizan, en la zona de Las Landas.

Julia murió el 13 de octubre de 1989 en Burlada, en el transcurso de una visita a su hermana María.

Cuando el hermano pequeño de Julia la llevó hasta la frontera de Navarra con Francia le dijo: «No te das cuenta, pero nos has jodido la vida a todos.» Javier recuerda estas palabras que su madre le dijo y baja la mirada diciendo que esto no es justo y tampoco es cierto; sólo se la complicó:

«A veces los seres humanos son así. Ella, a pesar de que estoy convencido de que quería a su padre y a su madre, a sus hermanos, a su madre y a su hijo, a pesar de todo eso, ella le daba más importancia al tema que para ella creía fundamental: solucionarnos el futuro. Esa era su religión. Y nunca jamás cambió de tema. Mejorar el futuro entendido el futuro como desterrar el régimen de

19.- Marcelino Iriarte Martínez era natural de Cizur Menor y vecino de Pamplona cuando fue represaliado en Pamplona el 16 de agosto de 1936. Fue juzgado en Consejo de Guerra por delito de rebelión militar y condenado a 30 años. Ingresó en el Fuerte de San Cristóbal el 14 de noviembre del mismo año y participó en la fuga del 22 de mayo de 1938. Capturado de nuevo, salió de la cárcel el 31 de agosto de 1940. Ángel García-Sanz Marcotegui y Ana M^a González, *Diccionario biográfico del socialismo navarro* (III), Pamplona, UPNA, p.162.

Franco y crear una república. Acto seguido la libertad de expresión, de educación... O sea, el transformar la sociedad en una ciudad viable capaz de autogestionarse y capaz de crear cosas que para ella ya estaban en marcha en el otro lado»^[20].

Julia Bea Soto «mamó» seguramente de sus hermanos mayores, ideas de compromiso y de justicia y por esas ideas luchó, fue represaliada, vivió y sufrió un daño inmenso. No solo ella, sino toda su familia.

«Era una pesada pero buena gente; así la recuerda toda la gente que la conoció»^[21].

20.- Entrevista a Javier Luis Martín Bea...

21.- Idem.